

**LECTURA REFLEXIVA****“FÍJATE EN...”**

**F**íjate en que:

Después de que Fred Astaire hiciera su primera prueba cinematográfica, en 1933, el informe del director de pruebas de la Metro Goldwyn Mayer dictaminaba: «¡Incapaz de actuar! ¡Ligeramente calvo! ¡Puede bailar un poco!». Astaire conservaba aquel informe sobre la chimenea de su casa en Beverly Hills.

Un experto dijo que Vince Lombardi no poseía un mínimo conocimiento de fútbol americano y que le faltaba motivación. A Sócrates lo acusaron de inmoralidad y de corromper a la juventud.

Cuando Peter J. Daniel estaba en cuarto grado de primaria, su maestra, Mrs. Phillips, le decía continuamente que no servía para nada, que era un fruto podrido y que jamás llegaría a ninguna parte. Peter siguió siendo totalmente analfabeto hasta los veintiséis años. Un amigo se quedaba toda la noche con él, leyéndole un ejemplar de Piensa y hazte rico. Ahora es el propietario de las esquinas donde solía pelear y acaba de publicar su último libro: Mrs. Phillips, you were wrong! (Señora Phillips, se equivocó).

A Louisa May Alcott, la autora de Mujercitas, su familia le aconsejaba que buscara trabajo como sirvienta o como costurera. Beethoven era muy torpe con el violín y prefería tocar sus propias composiciones en vez de mejorar su técnica. Su maestro le decía que como compositor era un desastre.

Los padres del famoso cantante de ópera Enrico Caruso querían que fuera ingeniero. Su maestro le dijo que no tenía voz y que era incapaz de cantar.

Charles Darwin, el padre de la Teoría de la Evolución, abandonó la carrera de medicina y su padre solía decirle que no se interesaba por nada más que el tiro, los perros y la caza de ratones. En su autobiografía, Darwin escribe que todos sus maestros, lo mismo que su padre, lo consideraban un niño muy limitado, por debajo del estándar de normalidad intelectual.

Un editor de periódicos despidió a Walt Disney por falta de ideas. Además, Disney se vio varias veces en la bancarrota antes de fundar Disneylandia.

Los maestros de Thomas Edison decían que era demasiado estúpido para aprender nada.

Albert Einstein no habló hasta los cuatro años y no aprendió a leer hasta los siete. Su maestro lo describía como «mentalmente lento, asocial, está siempre navegando a la deriva por sus estúpidos sueños». Lo expulsaron del colegio y le negaron el ingreso en la Escuela Politécnica de Zurich.

Durante sus estudios, antes de graduarse, Louis Pasteur apenas fue un alumno mediocre y, de entre un grupo de veintidós alumnos, ocupó el decimoquinto lugar en química.

Los resultados de Isaac Newton en la escuela elemental fueron lamentables.

«Mi hijo es un idiota», decía el padre del escultor Rodin. Considerado el peor alumno de la escuela, Rodin fracasó en tres ocasiones antes de poder ingresar en la escuela de arte. Un tío suyo lo consideraba incapaz de recibir cualquier educación.

León Tolstoi, el autor de Guerra y paz, abandonó la universidad. De él se decía que no sólo no tenía capacidad, sino que no estaba dispuesto a aprender.

El dramaturgo Tennessee Williams se enfureció cuando, en un premio literario que tuvo lugar en la Universidad de Washington, donde él se había inscrito en los cursos superiores de inglés, le rechazaron una pieza de teatro, Me, Vasha. El maestro recordaba que Williams había repudiado no sólo la decisión de los jueces, sino también su inteligencia.

Los empleados del departamento de frutos secos en las grandes tiendas de F. W. Woolworth decían que el propietario no tenía la sensibilidad necesaria para atender a su clientela.

Henry Ford fracasó y fue a la quiebra en cinco ocasiones antes de conseguir, finalmente, el éxito.

Babe Ruth, considerado por los historiadores del deporte como el mayor atleta de la historia, se hizo famoso por batir el récord de carreras en un mismo partido de béisbol, y el de tiros fuera del campo.

Winston Churchill no aprobó el sexto grado. No llegó a ser primer ministro de Inglaterra hasta los sesenta y dos años, después de toda una vida de derrotas y reveses. Sus mayores logros los consiguió cuando ya había cumplido los sesenta y cinco años.

Hasta su publicación, en 1970, dieciocho editoriales rechazaron el manuscrito de Juan Salvador Gaviota, un relato de Richard Bach sobre una osada gaviota. En 1975 ya se habían vendido, sólo en los Estados Unidos, más de siete millones de ejemplares.

Richard Hooker trabajó durante siete años en M.A.S.H., una novela sobre la guerra en clave de humor, sólo para conseguir que la rechazaran veintiuna editoriales antes de su publicación. Inmediatamente se convirtió en un best seller que fue llevado al cine y convertido en serie de televisión con un gran éxito.

*Jack Canfield y Mark V. Hansen*

**ENTRETENIMIENTO EN CASA**

“Hijo mío, tú eres mí YO MEJORADO.” #YO ME CUIDO, YO TE CUIDO.

**1. NOMBRE DEL JUEGO: “LA RED”****2. MATERIALES:**

🎨 Mucho entusiasmo

**3. INSTRUCCIONES:**

- 🎮 Consiste en bailar al compás de la música, entrando y saliendo de la red, cuando la música pare deberán evitar ser atrapados en la red.
- 🎮 La mitad de ellos son la red, la otra mitad, los pececillos. Para formar la red, se traza un círculo en el piso. Los pececillos entran y salen, corretean.... Cuando ésta deje de sonar, los del círculo se dan rápidamente las manos. La red se cierra.
- 🎮 Los peces capturados pasan a formar parte de la red y la música vuelve a sonar.

